

El riesgo del investigador a partir del trabajo de campo en contextos violentos

The researcher's risk at fieldwork in violent contexts

**Arturo Chacón Castañón¹,
Salvador Salazar Gutiérrez²**

1. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Doctor en Ciencias Sociales (área comunicación y cultura) por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Actualmente profesor del programa en periodismo e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Su línea de investigación: narcocultura, sicarios, contexto fronterizo. <https://orcid.org/0000-0002-4888-7910> arturo.chacon@uacj.mx

2. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Doctor en Estudios Científico-Sociales (área comunicación y cultura) por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México. Ha participado como profesor invitado en universidades de México, Argentina y España. Actualmente integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Su línea de investigación: colectivos juveniles, violencias, contexto fronterizo. <https://orcid.org/0000-0002-5205-4743> salvador.salazar@uacj.mx

Resumen: El presente artículo plantea una reflexión sobre el ejercicio etnográfico y la herramienta de la entrevista a profundidad, en contextos de conflicto enfocado a sujetos de investigación etiquetados socialmente como “peligrosos”. Aborda las características de la entrevista en profundidad como método y, su producción en el marco de investigaciones que tienen por informantes a sujetos de difícil abordaje. Se formulan como ejes de reflexión, por un lado, la profundidad de las entrevistas y por el otro, la necesidad de protocolos que ofrezcan mínimas garantías para los investigadores al momento

de abordar ciertos temas e informantes, en contextos específicos de México. Este artículo busca por medio de las voces de los autores, exponer una serie de traspies metodológicos al realizar entrevistas con sicarios y o narcotraficantes, libres o reclusos en prisión, en Ciudad Juárez, Chihuahua. La pertinencia de temas relacionados al crimen organizado, es cada vez mayor, sin embargo, las posibilidades reales, libres de riesgo durante el trabajo de campo son cada vez menores, lo que mantiene la discusión abierta sobre el rigor metodológico en temas con perspectivas sociológicas y antropológicas.

Palavras clave: Trabajo de campo; Entrevista; Informantes; Riesgo.

Abstract: This article presents a reflection on the ethnographic exercise and the deep interview tool, in conflict contexts focused on research subjects socially labeled as “dangerous”. It shows the characteristics of the deep interview as a method and its production in the framework of investigations that have subjects that are difficult to approach as informants. The depth of the interviews are formulated as axes for reflection, on the one hand, and on the other, the need for protocols that offer minimum guarantees for researchers when treat certain issues and informants, in specific contexts in Mexico. This article seeks, through the voices of the authors, to expose a series of methodological missteps when conducting interviews with hitmen and drug traffickers, out or inside prison, in Ciudad Juárez, Mexico. The relevance of topics related to organized crime is increasing, however, the real possibilities, free of risk during fieldwork are less and less, which keeps the discussion open on the methodological rigor in sociological and anthropological topics.

Keywords: Fieldwork; Interview; Informants; Risk.

Introducción

En las dos últimas décadas, los enfoques cualitativos en el análisis social, han adquirido una relevancia importante (TARRÉS, 2004), sobre todo resultado de los abruptos cambios sociales, políticos, económicos y culturales que ha enfrentado nuestras sociedades en relación a la crisis de un modelo económico obsoleto que ha generado una fuerte polarización económica y social, así como la pérdida de presencia del Estado como garante de la seguridad social.

En este sentido, abordar fenómenos en México como el narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de personas, la migración ilegal, la creciente estrategia de militarización de la vida pública en regiones del país, constituye un reto fundamental para la investigación científica social. Al respecto, el ejercicio que aquí presentamos debe entenderse como una tarea urgente de fomentar la práctica reflexiva del quehacer académico. Es decir, el examen constante y la reformulación de prácticas y convenciones que, a la luz de nuevas lógicas de vida en el entramado social, alteran los marcos teórico-metodológicos tradicionales de las comunidades académicas.

Según la Real Academia Española, por “riesgo” se entiende toda contingencia o proximidad de un daño latente. Como tal, implica una amenaza permanente a la integridad física, emocional, o psíquica de un individuo o grupo de personas frente a situaciones específicas, en un contexto reciente de violencias como el que ha caracterizado la frontera México - Estados Unidos, exige un análisis específico de las implicaciones del que hacer metodológico en la investigación social. Si bien el riesgo se ha apoderado gran parte de la esfera política, económica, ambiental y territorial, como lo demostró a finalizar el siglo pasado Ulrich Beck (2006) en su célebre texto “La sociedad del riesgo”. Nuestra intención es colocar a partir de la experiencia metodológica del trabajo en campo, cómo se enfrenta una situación contingente que amenaza la integridad de los involucrados en el proceso de investigación.

El trabajo de investigación que venimos desarrollando en la última década, ha centrado su atención en cómo se produce la experiencia de vida en jóvenes insertos en el escenario del narcotráfico, crimen organizado y mercado sexual y trata de personas con fines de explotación sexual, de manera específica en Ciudad Juárez, México. Como común denominador, se observa en torno a la situación constante que jóvenes, varones y mujeres, enfrentan algún acontecimiento que dé como resultado la afectación de su integridad física, al grado incluso de ser latente la posibilidad de perder la vida. El mundo de la experiencia intersubjetiva, como mundo agonizante, es una analogía clave y central que exige replantear el trabajo de aproximación a campo, que como veremos más adelante en las experiencias específicas que desarrollamos en el tercer apartado, desborda las visiones metodológicas tradicionales marcadas más por su énfasis

instrumental, al enfatizar una apuesta ético política por parte del investigador (VILLAROEEL PEÑA, 2019)¹.

¿Qué implicaciones ético-metodológicas se observan al momento de realizar la práctica de la investigación etnográfica en escenarios caracterizados por una importante presencia de fenómenos de violencia? En el caso específico de Ciudad Juárez, ha caracterizado las dos últimas décadas, diversos fenómenos como el feminicidio, el narcotráfico, la disputa por el mercado del narcomenudeo, así como de la trata de personas, sobre todo mujeres jóvenes, con fines de explotación sexual, el secuestro o la extorsión (SALAZAR, 2019). Pero no solo estas expresiones ancladas o vinculadas a los grupos denominados como delincuencia organizada. Se suma a ello, el endurecimiento de la política contenciosa y de criminalización que ha fomentado el Estado mexicano, resultado con ello estrategias como el endurecimiento de penas, el incremento de la población carcelaria, o de manera específica la constante militarización de la seguridad pública con un número cada vez mayor de integrantes del ejército en los cuerpos de policía civil (SALAZAR, 2016). Es decir, el trabajo de investigación cruza entre dos fuerzas en constante tensión, y exige una reflexión constante en torno a los alcances y los riesgos que ella exige en contextos bajo estas características.

El primer aspecto a destacar, como mencionamos párrafos anteriores, es la interrogante en torno al criterio de confianza y apertura que el “otro” otorga en un escenario de riesgo constante. Entrar en contacto con quienes enfrentan a diario una situación de riesgo, incorpora a esta sensibilidad a la presencia del investigador. En el caso específico del trabajo con jóvenes integrantes de pandillas vinculadas al narcomenudeo, la desconfianza se atribuye a que enfrentan a diario la posibilidad de un evento violento ya sea contra integrantes de otro grupo, o en especial contra agrupaciones policiaco-militares que realizan operativos en diversas zonas de los barrios. A diferencia del tiempo de aproximación y penetración en los espacios de vida de individuos que no enfrentan cotidianamente esta situación, la investigación etnográfica en escenarios de riesgo replantea constantemente el grado de aproximación y confianza, así

1. Al respecto tenemos una deuda importante con las epistemologías feministas decoloniales, que han colocado el énfasis en torno a esta perspectiva.

como los tiempos de inmersión en campo (GUBER, 2015).

En relación al punto anterior, ¿cómo sostener el criterio de saturación que exige el enfoque tradicional de pertinencia en la investigación cualitativa? Como mencionamos, la condición temporal se ve afectada por el riesgo presente en el espacio de vida de los sujetos. Las estrategias a realizar, como puede ser la entrevista en sus diversas modalidades, el grupo de discusión, la observación participante, en varios momentos deben replantearse ante situaciones en las que de forma abrupta se redefine el objetivo mismo de la investigación.

Un aspecto de suma relevancia es la decisión de qué información dar a conocer, hacer pública en el momento de mostrar los resultados de la experiencia en campo. Si bien esto ya es de entrada un aspecto relevante en cualquier aproximación al trabajo de investigación, en la experiencia específica del trabajo cualitativo en escenarios de riesgo, decidir qué sí es aceptable publicar y qué información es de reserva exclusiva al investigador, centra su intención en las implicaciones que enfrentará el sujeto de estudio. A diferencia de otro tipo de escritura narrativa, como puede ser la periodística que se centra en la descripción del dato, la científica busca anclar el hallazgo en campo a un corpus teórico-conceptual que permita un argumento de segundo orden que vea más allá de la posición situacional. Esto exige al investigador un proceso de reflexión constante que dé cuenta de las implicaciones de qué escribir y hacia dónde dirigirá las contribuciones de sus hallazgos en diálogo con el debate conceptual (GUBER, 2015).

Retos y responsabilidades del investigador

En el texto la “Miseria del mundo”, de Pierre Bourdieu (1999), un equipo de sociólogos logra profundas entrevistas en los “lugares difíciles” al platicar con habitantes desplazados de diversos conjuntos urbanísticos en Francia. Lo rico de su trabajo se percibe desde la profundidad de campo, respecto a la descripción y narrativa de las entrevistas, el tiempo, la saturación y su dinámica al desarrollar la recolección del dato empírico, dista totalmente de un trabajo como lo que hemos propuesto y venimos desarrollando desde el 2012.

Los sujetos, de investigación tanto como los lugares en los que se llevaron a cabo, evidencian una clara preocupación a la hora de realizar los encuentros,

lo que sugiere la necesidad de reinventar los métodos, bajo el desafío de apearse al rigor metodológico, de actuar de acuerdo a criterios y protocolos autodefinidos para sentirse un poco más seguro. El diario de campo significa una herramienta inherente al trabajo de observación, sin embargo, en la actualidad pareciera tratarse de un instrumento que cada vez se utiliza menos (CABRERA, 2017).

En función de los acercamientos y lugares a los que el investigador debe acudir, el diario de campo implica la herramienta quizá más primitiva, si se le compara con nuevas tecnologías, sin embargo, aquella que puede dotar de mayores garantías de seguridad cuando se encuentra en campo. Los sujetos de investigación que están relacionados de una u otra manera a actividades ilícitas, no ven con buenos ojos aparatos electrónicos cerca de “sus” espacios, apelar a un pequeño cuadernillo y un lápiz, puede ser la diferencia entre un encuentro y un fallido encuentro.

Otro desafío presente durante las sesiones de entrevista, versa en el tiempo necesario para obtener la información necesaria. La probabilidad de sentarse frente a frente con algunos de los protagonistas de la violencia en territorio fronterizo, no queda en manos de los investigadores, sino en las disposiciones que se acuerdan en un inicio cuando se interpela por primera – y talvez por única – ocasión con el informante. Mientras que la saturación de la información es variable en cada investigación, el tiempo, el número de veces que se pueda coincidir y los minutos de los que se puede disponer, por lo general no son decisión del investigador.

Las pericias de algunos de los sujetos de investigación, manifiestan dos sentidos que se pueden identificar con facilidad, la primera es la necesidad de dominar cada momento de la entrevista, la segunda, es asumir un papel de víctima, de modo que por la naturaleza de sus actividades tienden a retar con sus mismos relatos, e incluso infundir temor. Es a partir de sus mismos relatos que la comprobación de sus biografías se convierte en el método de evidencia. La posibilidad de identificar historias exageradas o incluso inventadas, es tarea obligatoria del investigador, lo que sin duda queda en función de su experiencia, lo que también puede convertirse en un reto, es lo que en un sentido similar Cabrera llama formulaciones de difícil respuesta (CABRERA, 2017).

Fotografías, videos, armas, mensajes y prendas, suelen ser para algunos, verdaderos trofeos pruebas de sus acciones. Algunos informantes, alardean y evidencian sus egos por medio de aquellas pruebas que dan fe de sus actividades. Ante la presencia de estos elementos, no existe una referencia para citar que ofrezca cómo agrupar, analizar y o procesar este tipo de información. Para el trabajo de campo de carácter etnográfico fue importante la utilización de un diario de campo para describir las reacciones y pensamientos del investigador, con la finalidad de poder generar una descripción densa más rica y en conjunto con la recolección de datos, realizar un análisis de la narrativa.

Finalmente, el trabajo de campo en México no se limita a aquellos fenómenos vinculados a problemas sociales derivados del narcotráfico, la trata de blancas, entre otros, también afecta de manera transversal a todas las áreas interesadas en acercamientos específicos. Existen entidades en el país que interfieren con investigaciones científicas de otras áreas debido a la zona geográfica. Por ejemplo, la zona serrana de Chihuahua, la sierra Tarahumara, actualmente está dominada por grupos delictivos que cultivan y trafican con drogas desde hace más de veinte años (CHACON, 2012). Lo mismo ocurre al noreste de la ciudad, en el territorio conocido como El Valle de Juárez, en donde los grupos delictivos controlan la zona. El solo acercamiento físico a lugar supone un alto riesgo para cualquier persona (QUERALES, 2013).

La narcoguerra entendida en el periodo del mandato del expresidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), sacudió radicalmente los ejes que sostenían parte de la logística en las rutas del narcotráfico (VOETEN, 2018). Lo anterior no significa que las actividades derivadas del crimen organizado hayan menguado, sino, que se fracturaron, lo que generó la aparición de múltiples “cartelitos”, como explica Teun Voeten en su tesis doctoral “The mexican drug violence hybrid warfare, predatory capitalism and the logic of cruelty” (VOETEN, 2018). Las constantes agresiones entre carteles generaron la aparición de pequeños carteles (El cártel de Oaxaca, Nueva Plaza, Cártel Jalisco Nueva Generación, Los Salazar, entre muchos otros) lo que ha generado tensión por el control de plazas y rutas para desarrollar con más éxito sus actividades.

El trabajo del relato biográfico en espacios carcelarios

Durante el segundo semestre del 2014, como parte de un proyecto de investigación con colectivos juveniles que centraba su atención en el análisis de la producción del sentido de vida y muerte en contextos de violencia, trabajamos con un grupo de jóvenes internos en dos centros penitenciarios ubicados en Ciudad Juárez: el Centro de Reinserción Social Número 3, bajo la administración estatal; y el Centro Federal de Reinserción Social Número 9, administrado por el gobierno federal.

A partir de un instrumento que privilegió el enfoque del relato de vida, que cumple con los criterios generales que expusimos en el primer apartado en torno a la perspectiva etnográfica y la entrevista a profundidad, abordamos aspectos relacionados con aquellas acciones que generaron el castigo y cumplimiento de una sentencia, así como la experiencia en torno a sus trayectorias biográficas como internos. Por ejemplo, el vínculo con los compañeros de celda, la proximidad con el contacto hacia el exterior con el entorno familiar, la expectativa de vida al momento de cumplir la sentencia, entre otros. Los relatos son la expresión de un proceso denso de subjetivación, el cual refiere a la apropiación e interpretación que realizan los actores sociales de las condiciones objetivas del mundo (REGUILLO, 2000).

Llevar a cabo la estrategia de historia de vida no fue fácil, sobre todo por el vínculo entre los jóvenes entrevistados con las pandillas que controlan diversas zonas de la prisión y su estrecha relación con cárteles del narcotráfico. Para favorecer el ingreso, me incorporé como integrante de un proyecto de trabajo con enfermos de VIH en esta prisión por parte del Capasits². Dado la exigencia de secrecía en el trabajo con enfermos, permitió llevar a cabo las entrevistas con aquellos jóvenes entre 18 y 29 años que se encontraban sentenciados por

2. Programa fomentado por la Política de Salud Pública encargada por la administración estatal, cuya finalidad es desarrollar estrategias para aminorar o mitigar el impacto en la transmisión de enfermedades venéreas o sexuales. En el tiempo del trabajo con los jóvenes, dicho programa tenía una presencia importante en ambos centros carcelarios, y dado su criterio de secrecía con el trabajo con enfermos, permitió tener un contacto estrecho con internos sin la presión de algún integrante de la administración penitenciaria.

estar vinculados a homicidios en el periodo de 2008 a 2013. Valdría la pena dar cuenta que se tuvo el contacto diario con un número importante de internos, el énfasis de atención privilegió aquellos casos que, por motivo de vincularse a delitos como homicidio, secuestro o extorsión, se encontraban en ese momento cumpliendo la pena de sentencia vitalicia³.

Si bien en el ejercicio de campo con los jóvenes favoreció su situación de encierro, ya que esto permitía un contacto directo y continuo con cada uno de los entrevistados, así como privilegiar una situación de construir el nivel de confianza por el tiempo de semanas con el que se contó, no se puede obviar que aún en el encierro, un número importante de los internos mantienen su relación y comunicación con el exterior. Es decir, sobre todo aquellas secciones que la administración carcelaria establecía como estrategia de separación para evitar los conflictos entre grupos rivales, lo que observamos en la realidad es una tensa calma resultado de un poder de control de los internos hacia adentro de la prisión, favorecido por el vínculo con el que contaban hacia afuera y que ello permitía controlar varios de los escenarios que eran indispensables en sus intenciones, por ejemplo el dominio de zonas de la ciudad propicias para el narcomenudeo y otro tipo de actividad ilícita.

En este sentido, valdría la pena colocar la pregunta de los motivos que llevaron a la decisión de realizar una estrategia específica como el relato biográfico, en un escenario de disputa constante en el control y dominio de los espacios. El relato biográfico no es una estrategia reciente, cuenta ya con una tradición importante ligada al enfoque de la historia de vida. Enfatiza una mirada micro-subjetiva, desde la cual se develan procesos estructurales en contextos diversos y contradictorios. El llamado giro subjetivo dio cuenta de la urgente necesidad de plantear una ruta de interpretación, en relación a los llamados métodos biográficos centrados en una dinámica intersubjetiva dialógica centrada en otorgar la palabra al “otro” (ARFUCH, 2002).

3. El Código Penal del Estado de Chihuahua, incorporó en el 2010 resultado de una fuerte presión social a causa del incremento de la violencia en diversas regiones del estado, específicamente en Ciudad Juárez, la figura de la sentencia vitalicia para los casos de secuestro, extorsión y homicidio (SALAZAR, 2016).

Si bien esto constituyó una contribución fundamental en el análisis de los fenómenos socioculturales, en particular, el estudio de culturas juveniles ha encontrado una veta en creciente bonanza que ha permitido una importante producción de literatura en torno a los enfoques biográficos juveniles: historias de vida, entrevistas a profundidad, testimoniales, etc. Énfasis en estrategias de producción de lo biográfico, que delinean una cartografía individual vinculada y condicionada en torno a adscripciones colectivas (VALENZUELA, 2014).

Centrar la narrativa de los jóvenes que cumplen sentencia vitalicia, es una esfera privilegiada de construcción de la experiencia subjetiva, que no se queda exclusivamente en la riqueza discursiva que gesta el relato, sino que constituye todo un dispositivo de anclaje en torno a procesos estructurantes de la vida. En el caso específico, permiten develar por ejemplo procesos de precarización y exclusión social, presente en las trayectorias biográficas de estos jóvenes. La cárcel es el espacio vivencial en el cual, definen el sentido de vida a partir de condicionantes estructurales e institucionales, por ejemplo, el castigo como eje clave de todo un andamiaje jurídico procedimental, y desde el cual arman estrategias con la intención de dar salida a una condición de encierro.

A lo largo de los meses que trabajamos con ellos, constantemente nos preguntaban sobre cómo estaba la situación “afuera”, qué estaba aconteciendo en la ciudad, cómo eran vistos por la sociedad en general. Pero al mismo tiempo, en una lógica de duda constante hacia el investigador a quien otorgan el relato, se interrogaban sobre las intenciones y el uso que se realizará de las entrevistas que se generaban con cada uno de ellos. Al respecto, en una ocasión al concluir la entrevista, uno de los jóvenes me pidió que esperara un rato y se retiró rápidamente, pasando unos minutos regreso con tres internos, mayores en edad, quienes me cuestionaron sobre qué haría con la información que me había otorgado el joven. Comenté cuál era la intención general, y que al analizar las diversas entrevistas permitiría dar a conocer algunas de las condiciones que enfrentaba la población en general. La respuesta de uno de ellos me dejó un momento con la reflexión a tope, “estaremos atento a lo que haga con eso”.

La narrativa a partir de la entrevista: interpelando el riesgo

El acercamiento previo a los sujetos de investigación que a continuación compartiremos, tiene que ver con el trabajo de campo que hemos desarrollado a partir del 2013, en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. La siguiente descripción tiene el afán de ofrecer una amplia mirada a aquellos elementos aparentemente invisibles a la hora de interpelar sujetos de investigación peligrosos, como son los sicarios. Los sicarios son aquellos asesinos a sueldo, un puesto plenamente identificado en la cadena de mando del crimen organizado que se asumen como cárteles y que se dedican principalmente al trasiego de drogas. Las entrevistas realizadas formaron parte de los fragmentos presentados en la tesis doctoral “Representaciones culturales y discursos de sicarios en Ciudad Juárez, México: 2008-2012” (CHACON, 2016), y posteriores acercamientos.

La recolección del dato empírico, si bien no se encuentra, sino que se busca y genera a través de la conversación, implicó varias entrevistas semiestructuradas con jóvenes sicarios, en dos sentidos: en reclusión (cárcel) y en manumisión (libres). Siendo los últimos aquellos encuentros que rompieron esquemas y, que sirven para repensar las estrategias y alcances, pero también la flexibilidad de los métodos cualitativos y su efectividad. Una de las cuestiones se formula a partir de casos particulares debido al clima de inseguridad y violencia que acontece en múltiples entidades del país (SALGADO, 2007).

Primero, ¿qué fenómenos como consecuencia del narcotráfico, por ejemplo, ¿quedan excluidos para realizar trabajo de campo? El segundo, hasta qué punto debe arriesgarse el investigador en temas controversiales en donde antepone su seguridad. La violencia generalizada en diversos estados de México actualmente imposibilita el trabajo de campo, lo que dificulta la investigación, análisis y reflexión, en sujetos y espacios que se conservan como limbos con cifras falsas o invisibles (HERNÁNDEZ, 2017).

La realización del trabajo de campo tuvo dos etapas, la primera que buscó platicar con jóvenes sicarios que hubieran desarrollado sus actividades dentro del periodo comprendido como narcoguerra, en Ciudad Juárez (2008-2012), y la segunda que consistió en llevar a cabo las entrevistas bajo una metodología

que pudiera considerarse segura para el investigador y para el sujeto de estudio.

La misma planeación de un trabajo de campo que busca sentarse frente a frente con los protagonistas de la violencia, del periodo de mayor crisis de inseguridad en el norte de México, rebasó la metodología en forma y fondo. La tarea de plantarse y entrevistar al sujeto de estudio rebasó los conceptos, las ideas y las palabras que buscan dar explicaciones a las dinámicas de nuestra sociedad. Incluso para aquellos casos más extremos.

El trabajo de campo en escenarios violentos no es nada fácil, ya que el número de asesinatos no ha sido homogéneo en el territorio mexicano, lo que sitúa a regiones como Chihuahua, Michoacán, Tampico, Sinaloa, Veracruz, Guerrero, Guanajuato y Nuevo León, entre las más peligrosas para realizar trabajos etnográficos.

Aunque el riesgo fue constante debido a tan diversos factores que podrían desencadenar un final fatal, se partió de la premisa de considerar como un riesgo calculado, necesario y fortuito, la idea de que sin duda, aquellos jóvenes que participaron en esta investigación, fueron primero jóvenes antes que sicarios. Entonces, la persuasión involucró siempre tratarlos cómo jóvenes y no como el trabajo que desempeñan o desempeñaron, nunca juzgarlos por sus actos sino brindarles un voto de confianza, que en la mayoría de los casos resultó en tranquilas pero impredecibles charlas llenas de emociones (GADAMER, 1966).

Pensar cómo debe suceder el acercamiento a los sujetos fue una labor complicada, definir el camino y trazar la fórmula, implicó repensar el andamiaje práctico para llevar a buen puerto, las sesiones y culminación de los encuentros. Por un lado, los textos relacionados a la metodología del trabajo de campo, en el área cualitativa, no se plantean escenarios como los que se atravesaron, tampoco personalidades de la naturaleza de los sicarios, con toxicomanías y paranoicos, además de intempestivos.

Una idea clave al inicio correspondió a: “todo hecho social debe ser explicado por otro hecho social” (TÁRRES, 2008, p. 36), razón por la que aun y cuando existe amplia literatura actual sobre jóvenes y sus construcciones – que no indaga de frente lo que ocurrió en ese periodo en la frontera y el país – se limitó a no buscar respuestas en los factores que a toda luz podrían impactar el fenómeno y terminar cobijado por una teoría social ingenua y determinista.

Evitar las comparaciones y las referencias de posible causalidad, desarrollaron de manera inquisitiva la pretensión de obtener lo máximo posible de los entrevistados, que después de algunas negociaciones accedieron a platicar bajo variadas condiciones. La idea fundamental fue permitir un momento de respeto y entendimiento, para que así, ellos explicaran sus mundos, interpretándose a sí mismos, sin complejos ni prejuicios. No se debe de perder de vista que un punto importante, es que, por el hecho de ser individuos capaces de matar a sangre fría, pasando por encima de connotaciones éticas o morales, no se debe hacer juicios de valor sobre sus actos.

El objetivo durante seis meses tuvo la finalidad de consumir un trabajo etnográfico capaz de desentrañar sus prácticas culturales, es decir, en parte el tejido simbólico de sus quehaceres y pensares, sus decires, bajo una tarea de observación sistemática y profunda. El criterio de saturación quedó claro luego de las primeras tres semanas de trabajo de campo.

La preparación y reflexión sobre las preguntas y temas que serían tratados durante las entrevistas plantea desde un principio una metodología diferente al considerar que cada individuo accedió a llevar a cabo un encuentro y contestar algunas preguntas. Es decir, las entrevistas no sucedieron en la calma de un salón de clases, un café o en los hogares de los informantes, tampoco en lugares públicos, donde el investigador puede sentirse seguro, sino en sus guaridas o casas de seguridad, en donde quienes escriben este texto estaban en completo estado de vulnerabilidad.

En un principio se consideró la estructuración de cuestionarios abiertos a manera de un guion que pudiera dar pie a una charla que mantuviera el investigador bajo su dirección. Un primer encuentro sólo para intentar conversar sobre el objetivo de la entrevista, dejó en claro, que la entrevista estructurada o semiestructurada no funcionaría por al menos tres factores.

El trabajo de campo se realizó en circunstancias poco comunes, en todos los lugares y sobre todo los tiempos, no dependieron de los investigadores, debido a que las reglas para realizar las entrevistas fueron dadas por los informantes. La idea de la comodidad para ir avanzando poco a poco hasta completar todos los criterios, bajo atmosferas controladas no tuvieron lugar.

Los encuentros no dispusieron de un tiempo preciso debido a que los

entrevistados nunca garantizaron una cantidad exacta de encuentros y de tiempo para cada entrevista. Incluso hubo una entrevista que finalmente fue cancelada, ya que antes de la segunda sesión, el entrevistado fue arrestado por el delito de robo con violencia. En tanto que lograr el rapor con los informantes en un inicio fue lento, la densidad de los relatos se tornó primero a manera de charla y después como un relato de vida.

El diario de campo significó una herramienta necesaria, en dos sentidos, primero como bitácora de información y después como elemento de contención⁴ emocional. Dado la brutalidad de los relatos, el diario de campo significó un medio de expresión del mismo investigador, supliendo así, la figura de un psicólogo que pueda coadyuvar al procesamiento que el investigador obtiene luego de escuchar los testimonios. No se trata de entender sus acciones, sino de verter todo lo emocional y subjetivo que el investigador va almacenando en su memoria.

La situación de la violencia en México, cada vez más presente y generalizada ha ido complejizando el trabajo del científico social que se enfoca en problemas sociales vinculados al narcotráfico, como lo explica el documental titulado “El trabajo de campo en tiempos violentos (2011)” realizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) (en la Ciudad de México) (NOVELO, VILLA, 2011). Actualmente las investigaciones que se proponen tratar temas relacionados con el narcotráfico y/o la violencia, suelen ser complejas y en numerosos casos terminan canceladas o en espera de que un mejor clima de seguridad permita avanzar y terminar los objetivos.

Si bien la entrevista es el instrumento ideal para obtener información de los sujetos, en este espacio planteamos un punto de inflexión cuando se

4. En el lenguaje común, “contención” significa: “La acción de contener o moderar los propios impulsos, instintos, pasiones”. “Contener” sería tener una cosa en sí misma o en su interior, y curiosamente “comprender” se define como abarcar, incluir, “tener una cosa dentro de sí y formando parte de ella a otra”. “Comprensión” entre otras acepciones, se refiere a la actitud tenida hacia los actos, comportamientos o sentimientos de los otros. La “contención emocional” va desde escuchar con atención y sin juicios, hasta favorecer la expresión de las emociones, en palabras coloquiales, se trata de funcionar como una válvula de escape, luego de momentos extraordinarios (ESCARIO, 1992).

interpela a sujetos de peligro. En otras palabras, algunos encuentros comienzan y terminan bajo la dinámica de una entrevista, es decir, pregunta y respuesta, pero en otros casos, se acerca al de un interrogatorio, en el que el investigador puede y en ocasiones debe, funcionar como el entrevistador y en otras como el entrevistado. Para aclarar este punto, nos referimos a la necesidad de establecer rapport con el informante, lo que promueve, incluso después de la petición de entrevista, la explicación de los límites y alcances, la incertidumbre de los nativos, por conocer de qué manera sus relatos con contenidos altamente negativos y destructivos, al margen de la Ley pueden ser útiles para una investigación.

En el caso particular de nuestros acercamientos, algunos encuentros tuvieron en principio que aclarar todas las dudas posibles de los informantes sobre el uso de sus informaciones y el uso de su identidad para los fines de una investigación. El interrogatorio policíaco tiene la particularidad de ocurrir cuando el acusado está en custodia. Sin intentar extrapolar el escenario, las entrevistas ciertamente reproducen algunas similitudes. Por ejemplo, el investigador no se encuentra seguro, no sabe a ciencia cierta dónde está o si puede levantarse y marcharse. La comodidad es un elemento ausente, dada la naturaleza de los sujetos, no existe forma en la que los investigadores se puedan sentir cómodos o seguros durante una entrevista en esas circunstancias.

Trabajo de campo en construcción / adaptación

A partir de las investigaciones que hemos conducido desde el 2013, consideramos que las complicaciones de realizar trabajo de campo en circunstancias de poca seguridad para el investigador tienen que ver con el manejo de la información y la seriedad que se genere durante las entrevistas, la confianza. Aquellas personas intermediarias entre los nativos y el investigador, en este tipo de abordajes son fundamentales, ya que siempre alguien te lleva con los informantes. La necesidad de no saturar desde un inicio con preguntas la sesión cero, fue un punto clave para el acercamiento con los informantes. Un malentendido, un error de comunicación puede desencadenar situaciones complejas que pueden poner en mayor riesgo la integridad de los investigadores. La experiencia en el trabajo realizado desde el 2012 nos ha permitido identificar la diferencia entre un intermediario y una persona que media (mediador) para

lograr los encuentros. El intermediario es aquella persona que contribuye o presenta a ambas partes con la finalidad de llevar a cabo una entrevista, mientras que el mediador tiene cabida en situaciones de mayor complejidad en donde no basta con la introducción, de modo que el mediador está presente en cada inicio de sesión, como apoyo en caso de que surjan dudas o imprevistos.

Una forma de concretar una de las entrevistas realizadas a sicarios en libertad, ocurrió a través de Internet, por correo electrónico. La persona que sirvió como vínculo (mediador) facilitó un correo electrónico al cual se le debía escribir haciendo la solicitud formal. La información fue escasa, sólo contestó: “debes escribirle a este correo y convencerlo” [sic]. Días más tarde, se le envió el correo y se obtuvo una respuesta (desde otra dirección de correo electrónica) rápida pero corta:

- ¿Qué quieres saber de mí?

Entonces, se respondió con un mensaje breve en donde se expuso las intenciones de la investigación. Quedó claro que no eran necesarios detalles que pusieran en riesgo su anonimato, sino encaminar la entrevista a los ejes basados en significados sobre la vida y la muerte. Así fue creándose una charla menos hostil durante los siguientes dos meses, escribiéndole a un correo y contestando de otro.

Después de intercambiar por varias semanas correos electrónicos, se concretó un único encuentro en un área pública a la que accedió acudir en persona y realizar la entrevista. El problema ocurrió cuando al lugar no llegó la persona, sino que envió por el investigador a sus subalternos. La entrevista se realizaría en una casa de seguridad, por la que el investigador debió usar un pasamontañas y viajar acostado en la parte de atrás de una camioneta. Una vez en el lugar la sesión tuvo una duración de 50 minutos en los que se debieron seguir las reglas de narcotraficante y sicario. Pasar un perímetro de seguridad, no utilizar ningún dispositivo electrónico, celular ni grabadora, y tampoco tomar anotaciones. La mayoría del tiempo fue evasivo y dominante. Después de realizar el encuentro anterior, queda claro que existe una delgada línea de seguridad que puede proteger al investigador.

Comentarios finales

Cada vez con mayor frecuencia se pueden encontrar investigaciones relacionadas a temas como: el feminicidio, el narcotráfico, la disputa por el mercado del narcomenudeo, así como de la trata de personas, sobre todo mujeres jóvenes, con fines de explotación sexual, el secuestro o la extorsión y más recientemente, algunos acercamientos desde la perspectiva de la narco-cultura, como, por ejemplo, las buchonas o buchones, tema que actualmente desarrollamos. Todos los anteriores temas tienen como común denominador el riesgo de por medio que los investigadores deben enfrentar.

En la misma dirección que aumentan los acercamientos a los temas mencionados, el debate que cuestiona el rigor por las características explicadas a lo largo de este artículo, sigue la misma trayectoria. En muchas ocasiones las dificultades y dudas metodológicas por las que atraviesan los investigadores, suelen permanecer en la oscuridad. El abordaje de informantes como los antes expuestos, pone de manifiesto la falta de protocolos desde la academia a la hora de emprender trabajos de campo de esta naturaleza.

Es pertinente proponer y desarrollar estrategias que convengan a los panoramas expuestos, toda vez que la violencia es un punto nodal en el que convergen las diferentes realidades del país. Conservar un sentido crítico para redibujar estrategias que favorezcan el análisis profundo de las situaciones, de cara a enfrentar la realidad de los investigadores en México y contextos similares.

Referencias

ACEVES, Jorge. Caminos de la historia oral: los antecedentes. In: ACEVES, Jorge. (org). **Historia oral**. México DF: Instituto Mora, 1997. p. 235-254.

ARFUCH, Leonor. **El espacio biográfico**. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2010.

BOISEN, Susann. Evaluación y reducción de riesgo en el trabajo de campo. **Alteridades**, N. 59, 2018. p. 73-84.

BOURDIEU, Pierre. **La miseria del mundo**. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1999.

CABRERA, Nicolás. Un quiebre en el campo. Apuntes epistemológicos y ético-metodológicos para el abordaje etnográfico en contextos de violencia(s). **Cuadernos de Antropología Social**, N. 46, 2017. p. 49-66.

CHACÓN, Arturo. El narcotráfico como alternativa. Ponencia presentada el 26 de Agosto 2013. **1er Congreso Internacional Carl Lumholtz**. Ciudad Creel: EAHNM, 2013.

_____. **Representaciones culturales y discursos de sicarios en Ciudad Juárez, México: 2008-2012**. Tesis [Doctorado en Ciencias sociales]. Ciudad Juárez: UACJ, 2016.

DOMINIQUE, Aron; SCHNAPPER, Daniele. De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales. In: ACEVEZ, Jorge (org). **Historia Oral**. México DF: Instituto de investigaciones Dr. José Manuel Luis Mora, Colegio de México y FLACSO, 1993. p. 167-189.

ESCARIO, Leticia. Contención y comprensión en intervenciones psicoterapéuticas breves. Ponencia presentada el 3 octubre de 1992. **VI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia de Niños y Adolescentes (SEYPNA)**. Barcelona: SEYPNA, 1992.

GADAMER, Hans. **Verdad y método I**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1966.

_____. **Verdad y método II**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

GUBER, Rossana. **La etnografía**. Método, campo y reflexividad. México: Editorial Siglo XXI, 2015.

HERNÁNDEZ, Aída. México en tiempos de violencia e impunidad: La antropología jurídica y la antropología forense en apoyo a los derechos humanos. **Portal** – Web Magazine of Lilias Benson Latin American Studies and Collections. August 29, 2017. Disponible en: <<https://liliasbenensonmagazine.org/2017/08/29/mexico-en-tiempos-de-violencia-e-impunidad-la-antropologia-juridica-y-la-antropologia-forense-en-apoyo-a-los-derechos-humanos/>>. Aceso: 05 ago. 2020.

NOVELO, Victoria; VILLA, Andrés. **Trabajo de campo en tiempos violentos**. México DF: CIESAS, 2011.

QUERALES, May-Ek. **Desde el Valle de Juárez**: Procesos de exilio hacia El Paso, Texas, entre 2008 y 2012. Experiencias de la violencia política contemporánea en

México. Tesis [Maestría en Antropología Social]. México DF: CIESAS, 2013.

REGUILLO, Rossana. Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo, México: 2000. **Revista Nueva Época**, N. 17, 2000, p. 02-14.

SALAZAR, Salvador. Vida y castigo: Jóvenes en prisión sentenciados por homicidio en Ciudad Juárez, México. **Revista Estudios Fronterizos**, Vol. 17, 2016, p. 11-34.

_____. La trata con fines de explotación sexual en Ciudad Juárez, México. Necropoder y (des)anclaje ético en torno a los cuerpos juveniles. **Kairos Revista de Temas Sociales**, Año 23, N 44, Diciembre 2019, p. 01-15.

SALGADO, Ana. Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. **Liberabit**. N. 13, 2007, p. 71-78.

TARRÉS, María. Lo cualitativo como tradición. In: _____ (org). **Observar, escuchar y comprender**. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México DF: Colegio de México, 2013. p. 05-29.

ULRICH, Beck. **La sociedad del riesgo**. México DF: Editorial Paidós, 2006.

VILLARROEL PEÑA, Yetzi Urimar. Feminismos decoloniales latinoamericanos. **Revista Relaciones Internacionales**, N 39, 2019, p. 103-119.

VOETEN, Teun. **The Mexican Drug Violence Hybrid Warfare, Predatory Capitalism and the Logic of Cruelty**. Tesis [Doctorado en Antropología]. Leiden: Universiteit Leiden, 2018.

Recibido: 20/04/2020

Aceito: 29/07/2020

